

GUÍA ETNOTURÍSTICA PATRIMONIAL
DE LA CUENCA DEL MATAQUITO

MATAQUITO

Una aventura sin límites, en donde
todo comienza con una Gran Historia



GUÍA ETNOTURÍSTICA PATRIMONIAL
DE LA CUENCA DEL MATAQUITO

MATAQUITO

Una aventura sin límites, en donde
todo comienza con una Gran Historia





GUÍA ETNOTURÍSTICA PATRIMONIAL
DE LA CUENCA DEL MATAQUITO

MATAQUITO

Una aventura sin límites, en donde
todo comienza con una Gran Historia





Idea Alejandro Morales Y.

Textos A. Morales Y.
Raul Sánchez A.

Fotografías Franco Castellani
A. Morales Y.

Diseño e ilustración Luz María Gutiérrez

GUÍA ETNOTURÍSTICA PATRIMONIAL DE LA CUENCA DEL MATAQUITO

ÍNDICE

7	Presentación: alcance del proyecto
10	Paisaje: flora, fauna y territorio
13	El Relato Etnohistórico de la "Cuenca del Mataquito"
23	El Patrimonio Étnico
40	Las Fiestas Religiosas
46	El Legado Literario
53	Arquitectura tradicional
61	Vestigios Ferroviarios
69	Expresiones y Manifestaciones Campesinas
79	Centros Culturales y Museos
82	Baños Termales

ANEXO

Servicios, microempresarios y emprendimientos de la zona

88	Artesanía
89	Souvenirs
89	Alimentación
89	Alojamiento
89	Tours operadores





Presentación: alcance del proyecto

El proyecto se llevó a cabo en las comunas de Curepto, Licantén y Hualañé que pertenecen a la influencia de la Cuenca del río Mataquito; y contempló el diseño de Rutas Patrimoniales Culturales, con vocación turística local.

Estas Rutas están asociadas al Patrimonio Cultural presente hoy en día, y está conformado por los bienes culturales –situados– en sus contextos históricos, culturales, sociales, geográficos y económicos a nivel subregional. Estos bienes “culturales”, son materiales e inmateriales, que van desde expresiones de las bellas artes a las artes populares, desde las tradiciones y las formas de relacionarse con el medio natural, con el trabajo, con los procesos productivos hasta el patrimonio industrial ferroviario presente, desde lo arquitectónico hasta el patrimonio literario y religioso de la zona, desde los mitos y leyendas hasta los oficios más artesanales de la alimentación campesina y étnica. Estas “expresiones o bienes culturales” están vinculados a emprendimientos creativos en territorios específicos y, por ende, a los procesos de desarrollo local.

Los beneficiarios directos del proyecto serán emprendedores del ámbito cultural: artesanos, viñateros (con una tecnología ancestral), cocineros y microempresarios del área gastronómica, organizaciones y tours operadores turísticos, los que han formado parte de iniciativas desarrolladas por el CEGES y nuevos emprendedores del arte y la cultura, para el fomento innovador del turismo con sentido de pertenencia y con arraigada Identidad territorial; estableciendo así una Denominación de Origen: la “Ruta Patrimonial Cuenca del Mataquito”.

OCEANO PACÍFICO







PAISAJE: FLORA, FAUNA Y TERRITORIO

La Cuenca del Río Mataquito se ubica a 34° 58' 20" latitud sur y 72° 11' 09" longitud oeste, atravesando la Cordillera de la Costa entre las comunas de Hualañé, Licantén y Curepto, en el límite de las provincias de Curicó y Talca (Región del Maule, Chile).

Dicha Cuenca del Mataquito posee una extensión de 6.190 km² y constituye la más pequeña de las cuencas andinas de esta zona. El río Mataquito se origina de la confluencia del río Teno, que drena la porción norte del área, y del Lontué, que drena la porción sur. Dicha conjunción se produce a 12 km al oeste de Curicó; desde aquí, el Mataquito serpentea por un valle ancho en dirección general al oeste, hasta desembocar en mar abierto después de un recorrido de 95 km. Recibe afluentes de escasa consideración, prácticamente todos generados en depresiones de la Cordillera de la Costa.



La Cuenca del Río Mataquito se encuentra bajo la influencia de un clima mediterráneo, es decir, existen al menos dos meses consecutivos del verano con déficit hídrico. La condición geomorfológica general determina la existencia de climas que varían de húmedo a subhúmedo, dependiendo de los montos de precipitación.

El Valle Longitudinal tiene una inclinación hacia el poniente que se explica por los materiales depositados en forma de conos fluvio-glaciovolcánicos, provenientes desde la Cordillera de los Andes. La Cordillera de la Costa está formada por relieves aislados y de baja altura que, en su conjunto, tienen un aspecto de colinaje ondulado y suave, originando en su interior cuencas y valles. Las Planicies Litorales tienen un ancho medio de 5 km y representan una franja litoral interrumpida por los ríos que desembocan en el mar y que generan terrazas fluviales, campos de dunas y extensas playas.

La flora

La flora de la zona central está condicionada por el tipo de clima (veranos secos e inviernos muy lluviosos). Muchas plantas como el quillay, el boldo y el peumo han desarrollado hojas duras para retener mejor el agua y evitar que esta se evapore. Por ello, a las formaciones vegetales de esta zona se les denomina bosque esclerófilo.

En su entorno se desarrolla una estrata herbácea, donde predominan especies anuales. En este ecosistema (espinal) se desarrollan sistemas ganaderos ovinos extensivos.

La fauna de la zona es diversa y variada, así encontramos desde avifauna: el pato cortacorriente, garzas y hualas en el río Mataquito, como la costera: gaviotas, pelícanos y chorlitos de distintas variedades.

En el secano aparece una fauna mediana constituida por:

El zorro cumpeo: mide entre 80 a 120 cm de largo, desde la cabeza hasta la cola de punta negra, y pesa hasta 12 kg. Tiene un pelaje gris en el dorso, sus patas traseras son de color rojizo y las demás partes del cuerpo son de tonalidades amarillentas. Esta especie habita en varias regiones de Chile. Vive en espacios con terrenos agrestes y de montaña, en los valles profundos, llanuras de matorrales y bosques templados. Águila mora: es un ave de presa, conocida también con el nombre de águila de Chile, que habita en colinas y montañas. Mide de 70 a 90 cm, siendo las hembras de mayor tamaño que los machos. Codorniz: esta ave es conocida también con los nombres de chancaca y tococo vive. Habita en la zona central de Chile, pero también entre Atacama y Valdivia. El Puma: este felino es llamado también león de montaña, vive principalmente en las zonas de la cordillera de los Andes. Es de cabeza pequeña, con mejillas blancas y cuerpo pardo rojizo bastante robusto. Su tamaño es de entre 140 y 240 cm de largo. Y otros como el Chingue y el Quique, etc.

EL RELATO ETNOHISTÓRICO DE LA "CUENCA DEL MATAQUITO"



A lo largo de la historia, el río Mataquito ha sido conocido con varios nombres. Primero, "Guelengüelevano" por los indígenas nativos, luego, en época de la conquista española se le conoce como "Lora", "Mataquinos" y "Falso Maule". El nombre Mataquito podría corresponder a una mutación del aimara *mataque-tha*, para referirse a las llamas alzadas que daban coces al enfrentarse con este río tan torrentoso; o del mapudungun *matha cutün*, que significaría estrujar la médula.

a) El poblamiento originario

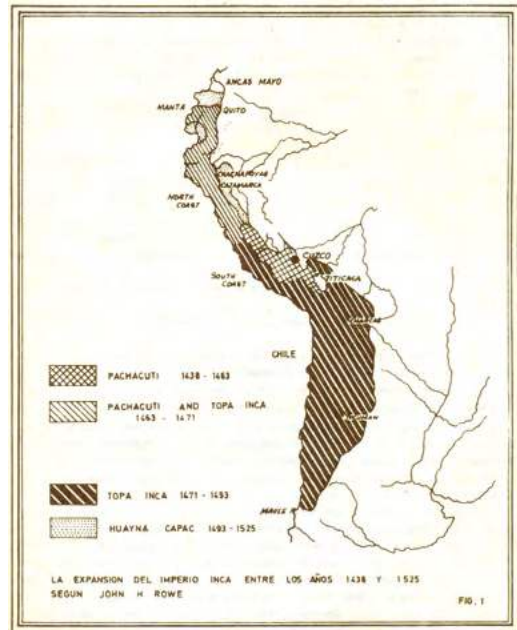
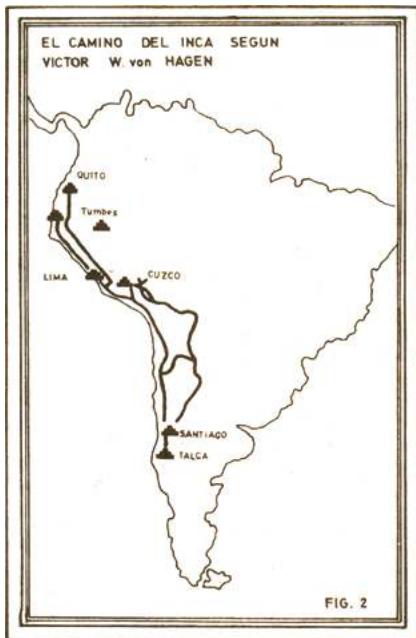
Hace 10.000 años, esta zona presentaba población paleolítica dispersa, caracterizada por ser recolectores y cazadores hábiles, permanentes navegadores de río y por lo tanto, pescadores fluviales, que con el tiempo se transformaron en agricultores y ganaderos; transitando entre la costa y el valle y asentados en donde las condiciones geográficas les favorecían (que ofrecía abrigo, seguridad y alimentación a la población local).



Naturalmente, los primeros asentamientos se ubicaron en la costa, ya que es aquella vertiente por donde debieron transitar de norte y/o sur, lo que se sostiene en el descubrimiento de conchales, elementos de molienda, fragmentos de mortero y vasijas globulares grandes y pequeñas, datados en 3.000 años a. C. Sin embargo, entre el 1.000 y 1.300 d.C., se observa una mayor intensificación en el uso del territorio, la que podría relacionarse con el abandono parcial de la costa. Por entonces, estos grupos recolectores - alfareros privilegiaron la ocupación de los espacios abiertos en los sectores inferior y medio del valle y de las cuevas en la cordillera, desde donde bajaban hacia las dunas para continuar con el desconche de los mariscos recolectados y realizar otras actividades como la manufactura de pesas de red de esquisto o la molienda de granos o frutos silvestres.



Antropológicamente, los habitantes de la zona son clasificados como Pikunches, considerada la rama más septentrional del pueblo mapuche (que hablan mapudungun), la que comprende varios grupos con significativas diferencias raciales, lingüísticas y culturales, aunque todos eran agricultores, ganaderos y conocían la alfarería y tejeduría.



b) Los conquistadores incas e hispanos

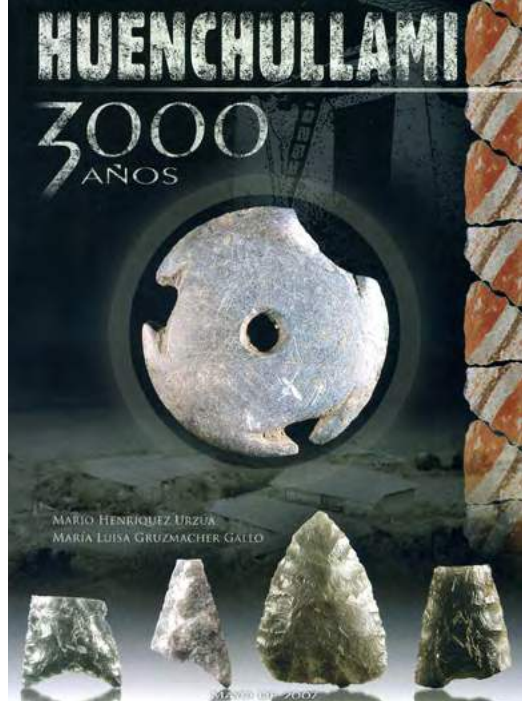
Hacia el año 1200 d. C., en el Cusco (Perú) comenzaba a formarse lo que sería el más grande y complejo de los imperios precolombinos del sur de América: el Tawantinsuyu o Incas, que en su expansión hacia el sur o Collasuyu, tocaría –al parecer– tangencialmente la zona del Mataquito y su gente.

Los cronistas, especialmente el Inca Garcilaso de la Vega en su “*Comentarios Reales*” y el hispano Gerónimo de Vivar, nos entregan valiosa información para entender el estado cultural de los habitantes de la zona, existiendo consenso en que las huestes cusqueñas habrían alcanzado hasta el río Maule, donde fueron derrotados por nativos a quienes llaman indistintamente “*promaucaes*”. Esta denominación, que en lengua quechua significaría “enemigo salvaje y rebelde”, daría cuenta de la percepción que tenían de ellos los conquistadores, ya que, si bien reconocen que realizan cultivos, “*no son muy grandes labradores*”,



calificándolos como “gente holgazana y grandes comedores”, sustentándose “el más tiempo de raíces de una manera de cebolla (...) y de otra raíz que ellos llaman pique pique.

Por la información disponible, se puede establecer que en el actual espacio geográfico de la región del Maule, a la llegada de los hispanos, no existían más de 150.000 indígenas, quienes se distribuían “dispersamente” en distintos lugares del territorio en más de 400 asentamientos locales, los que, en su mayoría, se ubicaban en torno a los ríos, esteros y lagos disponibles con las tierras más fértiles para la agricultura y la ganadería del Valle Central, de la Cordillera de la Costa y las planicies litorales. Así mismo, estas comunidades –en algunos casos– eran pequeños núcleos habitacionales que obedecían a lonkos o caciques locales que ejercían poder y autoridad en torno a estos rehues o levos territoriales; por ejemplo, en Huenchullami reconocemos las parcialidades de Alaguatil, Alanago, Cuanguan, Tallelmo, Chango, Cotúa, Llaunchico, Coyamuychenco, Andanico y Quiyencho, los cuáles a su vez establecían en dichos lugares un “alto

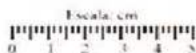


sentido de pertenencia”, lo que se evidencia en la extensa y abundante toponimia geográfica regional de origen mapuche.

La documentación colonial constata la presencia de indígenas con distintas denominaciones, que en algunos casos coinciden con el nombre de la zona ocupada: Cauquenes, Maules, Itatas, etc., o se apela a los nombres de los caciques principales, encontrándonos con comunidades mapuches Picunches, Chiquillanes, Pehuenches, asentados en torno a la cuenca de los ríos Mataquito, Lontué y Teno.

La presencia incaica no debió ser de alta densidad, seguramente por la situación marginal de nuestra zona de estudio; pero, no por ello, menos significativa.

Lo precedente tiene como fuente de confirmación la presencia de topónimos de origen quechua en asentamientos indígenas y poblaciones de naturales, como los frecuentes apellidos Vilu, Catrileo, Calquín, Carbullanca, Quintral, Nire, Maripangue, Llanca, en localidades como Vichuquén, Mataquito, Hualañé, Llico, Iloca, Uraco, Torca, entre muchos; así como hallazgos arqueológicos que denotan dicha presencia en Vichuquén, Lora, Huenchullami y Loncomilla.



El asentamiento español se caracterizó por la ocupación temprana de las tierras, lo que implicó la servilización de sus poblaciones autóctonas mediante la fórmula de “mercedes y repartimientos de indios”, derivando en una encarnizada lucha entre las huestes hispanas y los promaucaes. Estos últimos resistieron mediante la retirada de sus tierras hacia las fortalezas andinas, la inasistencia a las labores agrícolas, la muerte por inanición, y el desplazamiento hacia el río Biobío, donde establecieron una alianza bélica con las tribus araucanas, cuyo mejor exponente fue Lautaro.

Las rebeliones indígenas llevaron a los nuevos dueños a utilizar la fuerza para mantenerlos en calma, como indica la probanza de méritos de Juan Jufré, quien señala: *“tuvo la tarea de obligar a los indios a vivir en pueblos y servir a sus amos, para lo cual podía apremiarlos y castigarlos, mandarlos apalear e cortar miembro, quemar e ahorcar”*.

c) Leftrar en Mataquito

El caudillo araucano nació en las selvas de Carampangue y Tirúa en 1534, hijo del cacique Curiñancu, tomado prisionero a los 12 años, pasó al servicio de Valdivia en 1550 como caballero, donde aprendió que los caballos no son monstruos indomables, sino animales que pueden utilizarse, con suma facilidad, en la guerra. Comandando a su pueblo en la batalla de Tucapel, derrota y da muerte a Pedro de Valdivia, al que, según la tradición, *“los indios le cortaron la cabeza y clavándola en una pica cantaron victoria. Es posible que siguiendo las reglas del admapu, su corazón fuese arrancado, dividido y devorado”*. Otra versión señala que, por su manifiesta avaricia, le habrían hecho beber oro derretido.

En 1556, debido a que el alzamiento araucano había asolado hasta el río Mataquito, el cabildo de Santiago dispuso las medidas necesarias para contener la inminente insurrección general, a cargo de Juan Jufré. En este contexto, Lautaro intentó atraer a su causa a los indígenas de Maule, a partir de un discurso que buscaba unirlos en base a una pertenencia e identidad compartida. De acuerdo con un relato hispano, el toqui mapuche les expresó:

“(…) una oración con palabras recias y bravas (...); y pues veían cuan oprimidos estaban, tomasen las armas y se juntasen todos (...) que echarían a los cristianos de toda su tierra, pues ellos eran hombres y tenían grandes cuerpos como otros indios cualesquiera. Con sus pies y manos libres, ¿en qué les podían hacer ventaja, pues todos eran unos y parientes antiguos? (...) que les rogaba las tomasen y enviasen mensajeros para que todos con su voluntad tomasen aquella guerra”.

No debe olvidarse que los indígenas de Maule no habían resistido a Valdivia con la misma intensidad que a los Incas y a Almagro, debido a que el jefe español “con promesas y halagos los atrajo a su lado visionariamente, convirtiéndoles en eficaces aliados y auxiliares contra los belicosos araucanos”, condición que se conoce como “indios amigos”.

Atravesó toda la actual provincia de Talca, recorriendo de uno en uno, todos los asentamientos y pueblos mapuches – picunches locales como Chequén, Colín, Puraleuv, Quepu, Tutucura, Corcolén, Pencahue, Libún, Tapihue, Pichamán,



Coipué, Tanhuau, Rauquén y Pocoa, invocando el recuerdo de las victorias de sus antepasados sobre los Incas del Perú.

En su marcha estratégica atravesó el Mataquito, frente a la reducción de Lora vía el asentamiento de Calpún, cruzando el Licantén, siguiendo por Hualañé, vi-
rando por el lomaje occidental de Caune, que los españoles llamaban Peralillo.

“Lautaro escogió el valle del Mataquito, pensando encontrar en él las más apropiadas condiciones para la defensa. Dos grandes ríos, el Teno y el Lontué, tenían su confluencia en las proximidades, con muchos vados abordables por diversos puntos; rodeados de rancheríos indígenas del cacique Gualemo, el pueblo de Peteroa, el de Gonza y Guaquén”.

Entre el río y los cerros del margen del norte, en la Huerta, se ubica un pequeño llano llamado «los González», verdadera ensenada terrestre que cierra por el poniente la Puntilla de la Huerta y por el oriente la Punta del Barco, denominada así por la semejanza del cerro que la forma, con un navío. Frente a esta ensenada se eleva el cerro de Chilipirco, palabra cuya etimología quizás sea *chid*, «halada», y *pilco*, «garganta»; el más alto de las inmediaciones. Según la versión clásica de Tomas Guevara, al pie del Chilipirco y al comienzo de esas cerrilladas, Lautaro estableció su campamento, de manera que el ejército del diligente araucano estaba defendido por el lado del Mataquito, por los cerros que corren paralelos a este río, por el mar lo resguardaban el estero y los altos de Caune, y

por el norte se extendía una serie de montañas cubiertas de bosques impenetrables y atravesadas por una que otra senda conocida de los indios únicamente. En suma, las posiciones de Lautaro eran inexpugnables, sin contar las obras de defensa ejecutadas por la mano de los indígenas, como trincheras de troncos y fosos.

En la madrugada de 1° de abril de 1557, las huestes de Lautaro habrían sido sorprendidas por los tercios de Villagra, quienes masacraron a los naturales. El relato del cronista Alonso de Góngora y Marmolejo señala:



“Villagra (...) después de informado de la tierra que Lautaro tenía y donde al presente estaba, caminaron juntos (con Juan Godínez y su tropa) sobre él con guías que los llevaron por buen camino toda la noche, y a la que amanecía llegaron a un carrizal (cañaveral) donde estaba con sus indios bien descuidado y durmiendo, porque fue tanta la presteza que llevaron caminando, que el Lautaro no pudo tener aviso. Los (indios) de guerra tomaron las armas para pelear, hallándose cercados los cristianos pelearon con grande determinación, dando y recibiendo muchas heridas. El Lautaro quiso salir de una choza pequeña donde estaba durmiendo, y fue su suerte que un soldado, hallándose cerca sin lo conocer, le atravesó el espada por el cuerpo. (...) Murieron en este asalto más de 300 indios, sin otros muchos rendidos y castigados”.

Las fuentes señalan que el caudillo fue uno de los primeros en morir de un lanzazo y que los indios amigos lo habrían decapitado, junto a otros líderes locales, sin que, hasta hoy, podamos sostener con exactitud el lugar exacto de su deceso, especialmente por la carencia de evidencia arqueológica, sosteniéndose como sitios probables el citado cerro Chiripilco en La Huerta, las serranías de Caune, el sur del río Mataquito, La Trinchera en Curepto.

Valderrama y Briso sostienen otra posibilidad: la Rinconada de Lautaro en los Quillayes, comuna de Sagrada Familia, señalando:

“En este lugar, un pequeño valle encerrado por un triángulo que ofrece el cerro Rinconada, al que se llega por un sendero aprisionado por álamos y parras, camino que es cortado por el cauce de dos esteros. Su nombre lo toma del cerro y lo de Lautaro deriva de la acción bélica que allí se habría llevado a cabo”.

Su propuesta la sostienen en las opiniones de Francisco Antonio Encina, quien afirma que:

“1557 fue un año extremadamente seco, por lo que el río era prácticamente un estero. Por ello, los naturales debieron buscar lugares donde contasen con agua para instalar su campamento, que La Rinconada les ofrecía con una cascada que nunca se ha secado, proporcionando también la madera necesaria. Asimismo, la ubicación ofrece una amplia visión panorámica y seguridad por el corte abrupto del cerro, elemento que todo estratega siempre considera para la instalación de sus campamentos”.

A lo anterior se suma la zona de Palquibudi, en donde el 2012 se hicieron excavaciones –a partir de hallazgos fortuitos– encontrándose restos arqueológicos indígenas de distinta variedad (restos de cerámicas, puntas de flechas, un hacha metálica, etc.), que podrían demostrar que tal vez sea este el lugar donde ocurrió el enfrentamiento y posterior muerte de Lautaro; y, en el sector de Huaquén, se localiza un corral de piedra o tambo, que podría haber sido el fuerte que Lautaro usó para defenderse por última vez.

Finalmente, hasta el día de hoy no hay definición exacta del lugar de la muerte de Lautaro, quizás por la falta de mayor evidencia arqueológica del enfrentamiento español-mapuche que debería haber dejado algún rastro o vestigio, surgiendo así la leyenda y el mito en la Cuenca del Maquito.

EL PATRIMONIO INDÍGENA



Las piedras tacitas son restos arqueológicos característicos de la zona central de Chile, y que habrían sido elaboradas por pueblos cazadores recolectores hace más de 10.000 años. Aunque se presentan en una diversidad de tamaños y formas, se trata generalmente de una superficie rocosa horizontal y plana, en la que se han labrado concavidades de poca profundidad en forma circular u oblonga.

La “Piedra del Indio” ubicado en La Trinchera, comuna de Curepto

En este caso, son al menos cinco tacitas establecidas sobre una superficie rocosa de piedra laja que, según el relato oral, sirvió para generar alimentos, en su preparación. Son conocidas como “piedras ceremoniales de la Trinchera”, según relatan que “los nativos preparaban mariscos en las tacitas o platos de la gran piedra con cavidades por mano de hombre”.



Humedal Piedra del indio.



La tacita nombrada como “*Piedra del Buitre*” se ubica en Pununquén, carretera K-24, en la comuna de Curepto.

En general, se ubican en espacios asociados a un uso ritual, aunque se estima que habrían sido empleadas fundamentalmente para la molienda de semillas, lo que daría cuenta del impacto del cambio climático en las costumbres humanas, pues esta técnica habría sido empleada para proveer de alimentación a las bandas recolectoras, tras el fin de la mega fauna.

Este sitio, hasta el momento está constituido por una roca que tiene a la vista, 15 oquedades de distinto tamaño, en una exposición norte hacia el río Mataquito, por la ribera sur.



Tacita Pununquén

La “*Piedra Tacita de Tonlemo*”, está localizado en el camino Público Padre Alfonso Araya K-16, ubicado en el sector de Tonlemo en Colín de Limávida (en el sector las Pataguas de los Novios).

Este sitio, hasta el momento, está constituido por una roca que tiene a la vista, 15 oquedades de distinto tamaño, en una exposición norte hacia el Río Mataguito, por la ribera sur.



Piedra Tacita de Tonlemo



La “*Escultura a Lautaro*”, plaza de Armas de Sagrada Familia, es una escultura en piedra denominada “*Leftraru*”, en Mapudungun, “Águila Veloz”; es el nombre que lleva la imponente escultura que fue descubierta ayer en la Plaza de Armas de esta comuna, la que evoca la figura, historia, vida y muerte del líder Mapuche Lautaro, toqui que murió en esta zona, en las inmediaciones de los cerros, entre los cuales corre el Río Mataquito.

Fue recordando su muerte en esta zona, sus raíces, y legado a las actuales generaciones, que se inauguró este monumento en piedra, de Lautaro, por parte del alcalde de Sagrada Familia, Martín Arriagada, y del director regional del Consejo de la Cultura, Edgardo Cáceres, quienes acompañaron a descubrir la figura en piedra, tallada por la artista Joseline García.

“Esta obra nace para mí en el año 2002, cuando visité la zona de Cañete, en donde Leftraru vence y captura a Pedro de Valdivia. Allí quedé impresionada, y fue en el 2004 cuando arribo a Curicó, y me reencuentro con este joven araucano, pero ahora con su muerte”,

cuenta la artista al recordar cómo se radica en Rincón de Mellado, de Sagrada Familia, para dar forma a la piedra, y a esta escultura.



La “*Plaza y monolito a Lautaro*”, está ubicado en Peteroa-Mataquito, Intersección camino K-16, camino público Alonso de Araya, Sagrada Familia.

Es una plaza esquina, en donde se localizaron tres hitos o monumentos conmemorativos homenajeando a Lautaro. En el sector San Juan de Peteroa, a un costado de la ruta, se encuentra un monolito recordatorio en memoria al héroe mapuche, que fue construido en abril de 1957.



En esta época, el Ejército de Chile realizó en todas las guarniciones militares del país, actos conmemorativos a los 400 años de la muerte del toqui Lautaro.

El comandante del Regimiento de Ingenieros N° 3 del General Arístides Martínez de Curicó, dispuso que se construyera un monumento a este gran guerrero, considerado como un iniciador de las tácticas y estrategias militares en nuestro país.



El “Cerro Chiripilko” y el “Parque Lautaro”, están localizado en la carretera Carretera J-60.

El Cerro Chiripilko se encuentra ubicado a 60 km de Curicó en dirección costera, específicamente en el sector de La Huerta, en la comuna de Hualañé. Este cerro cuenta con una trascendencia histórica, ya que aquí aconteció la Batalla de Mataquito en 1557. Luego del hallazgo de rastros arqueológicos y la localización de un cementerio Mapuche, se ha establecido a este lugar como el terreno que alberga los restos de la muerte de Lautaro.

Dado a su valor histórico y las condiciones actuales de la comuna, este espacio geográfico se considera como un lugar cultural de la Comuna de Hualañé. Para esto, el municipio se ha encargado de facilitar el acceso a la tumba de Lautaro que se encuentra en la cima del cerro, disponiendo un camino con pasamanos, para promover la visita al lugar, tanto de turistas como de habitantes de la co-



muna, entre otros. Así es como la representación mental del lugar ha ido cambiando, lo que se relaciona directamente con la cultura colectiva, proporcionada por cada familia y el ambiente cercano que rodea a la persona, pues, *“cada individuo crea y lleva su propia imagen, pero parece existir una coincidencia fundamental entre los miembros de un mismo grupo”*.

El acceso se encuentra en el sector Orilla de Valdes, dos kilómetros al oriente de La Huerta. El recorrido tiene varias referencias a la muerte de Lautaro y es una excelente ruta para apreciar la biodiversidad de la zona y la amplitud del valle del Río Mataquito. La cumbre, de 442 msnm, se puede alcanzar en una caminata de una hora, con una distancia de 1,5 km y un desnivel de 320 m desde la ruta J-60; en su cumbre se encuentra una bandera Mapuche y un letrero de madera con los datos de la vida de Lautaro. Desde hace algunos años, se busca crear en la zona un parque patrimonial en recuerdo de Lautaro y Pueblos Originarios.



El “*Tambo Inka / Corral de Piedra*” está localizado en Alto Caone, desde la carretera J-60 a la carretera J-70-I, en la comuna de Hualañé.

A lo largo del “*Camino del Inca*” –a distancias que variaban entre 15 y 25 km– los viajeros encontraban un “*tampu*” (tambo), nombre que los españoles tradujeron como “albergue”. A veces, era un simple cobertizo o construcción en derredor de una plaza o un cercado. El inca y sus funcionarios se alojaba ahí y encontraban provisiones y combustible depositados por las comunidades vecinas responsables de la conservación de esos puestos.

Este corral de piedra, o corralón, es de forma rectangular emplazado en sentido poniente-oriente con un largo aproximado 120 m de largo y 90 m de ancho.

Según el relato oral, había sido usado como Tambo.



El “*Tambo Inka / Corral de Piedra*” ubicado en Pequén – Huaquén, se encuentra específicamente en Villa Prat, El Taco, camino K-12-J.

Este corral de piedra o corralón es de forma rectangular emplazado en sentido poniente-orienté con un largo aproximado de 80 m y 50 m de ancho.

En viejos documentos españoles que datan del año 1575, la historia nos cuenta: “Se asegura que los indios de Pequén tienen doctrina, la cual oyen en la Iglesia de este Tambo”.

En este sitio arqueológico hay muchos restos de cerámica, lo cual nos indica que, seguramente, en el lugar de este Tambo, nace el pueblo indio de Pequén, que más tarde toma los nombres de “Majada de Pequén”, “Orilla de Pequén” y “Villa Pequén”, para, posteriormente, pasar a llamarse “Villa Prat”. *Pequén* significa “mirador” y *guaquén* significa “garza o gritería” (Briso & Valderrama).



La “*Pirca Indígena de Hualmapu*”, ubicada en el cerro alto de Hualmapu

Una pirca o dialectalmente “*pilca*” (en quechua de Cusco: *perqa*, pared, muro, valla cercada de piedra u otro material de construcción, *hark'a*. Ayacucho: pirqa. Bol: pirka. En aimara: «pirca», es un muro de construcción rústica y baja altura, confeccionado con piedras sin labrar, calzadas sin el uso de mortero, utilizado por los pueblos andinos. El uso de pircas (*perqakuna* en quechua) fue extendido por el imperio inca, aunque fue tomado de sociedades precedentes:

Como muro de contención: para la construcción de caminos y senderos, o de terraplenes o canchones (espacio cerrado por muros de adobe) para el cultivo.

Como muro divisorio: construcción de recintos para la división de parcelas, corrales para animales, depósitos para la contención de semillas, etc., protección de los árboles contra los animales, o como base para las construcciones residenciales.



LOS ENTERRATORIOS Y CEMENTERIOS LOCALES

En la zona hay varios enterratorios indígenas y cementerios locales a reconocer:

El “*Enterratorio Indígena de Huenchullami*”, está emplazado en la zona de Huenchullami, camino K-290. Es un Sitio Arqueológico ubicado debajo y a un costado de la antigua Iglesia de Huenchullami, que presenta un contexto y/o estructura fúnebre y/o que contengan restos bioantropológicos, siendo quizás un enterratorio aislado o cementerio, con o sin ofrendas.

Históricamente, la localidad de Huenchullami tiene su origen en un antiguo emplazamiento indígena, con vestigios que comprueban la ocupación estable del lugar por más de 2.700 años.



El “*Enterratorio Indígena de alto Caune*”, ubicado en Caune, pertenece a la comuna de Hualañé, de propiedad de la familia Cabezas.

Según el relato oral, el Sitio estaría ubicado debajo y al lado de la antigua Iglesia de Caune; seguramente presenta un contexto y/o estructura fúnebre y/o que contengan restos bioantropológicos, siendo quizás un enterratorio aislado o cementerio, con o sin ofrendas.



El “*Enterratorio Indígena de Peralillo de Gonza*”, está ubicado en la carretera J-60-Peralillo; de la comuna de Hualañé.

Según el relato oral, el Sitio estaría ubicado debajo y/o al lado de la Capílla de la hacienda de Peralillo (que data de 1788), seguramente presenta un contexto y/o estructura fúnebre y/o que contengan restos bioantropológicos, siendo quizás un enterratorio aislado o cementerio, con o sin ofrendas.





El “*Enterratorio Indígena de Limávida*”, localizado en Limávida, camino K-248, comuna de Curepto.

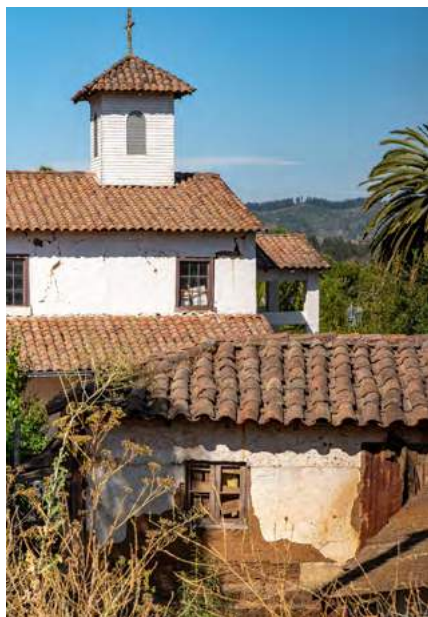


Según el relato oral, este sitio estuvo ubicado debajo y al lado de la antigua Iglesia de Limávida, seguramente presenta un contexto y/o estructura fúnebre y/o que contengan restos bioantropológicos, siendo quizás un enterratorio aislado o cementerio, con o sin ofrendas. Este emplazamiento estaba originalmente al lado del actual cementerio comunitario.



El “*Enterratorio Indígena de Gualleco*” está camino a Pumunul.

Según el relato oral, el Sitio estaría ubicado debajo y al oriente del poblado de Gualleco a 500 m de distancia, seguramente presenta un contexto y/o estructura fúnebre y/o que contengan restos bioantropológicos, siendo quizás un enterratorio aislado o cementerio, con o sin ofrendas.



El “*Enterratorio Indígena de Lora*”, se em-
plaza en la carretera J-60, comuna de Li-
cantén.

Sitio ubicado debajo y al lado de la anti-
gua Iglesia de Lora, seguramente presen-
ta un contexto y/o estructura fúnebre y/o
que contengan restos bioantropológicos,
siendo quizás un enterratorio aislado o ce-
menterio, con o sin ofrendas.



El “Enterratorio de Curepto”, está emplazado debajo de la calle B. O’Higgins s/n y de los corredores de la Iglesia local de Curepto.

El nombre Curepto se registra desde el siglo XVII en los archivos de la parroquia homónima, donde aparece con las grafías Curepto, Curecto y Cureuto.

Este nombre viene con seguridad del mapudungun, existiendo diversas hipótesis sobre su significado.

La primera es que viene de “Kureftün” o “kürüftün” “correr viento” o “tomar el aire”, –literalmente “tocar el aire”–, y pareciera ser la más acertada, por la presencia de una consonante obstruyente sorda al final de la segunda sílaba (f, p, c). Otras hipótesis sugieren que viene de “kürüftuku”, que significa “viento fuerte”, “kurütuwe”, de “kurü”, “negro” y “tuwe”, “lugar”, es decir, “lugar negro”, –vocablo también interpretado como “tierra negra”–, de “kurütun” –literalmente “teñir negro”– o de “kuretün”, “coito”, –literalmente “acto sexual con la esposa”.

Según la historia oral, el Sitio estaría ubicado debajo y al lado de la antigua Iglesia de Curepto y casa parroquial, seguramente presenta un contexto y/o estructura fúnebre y/o que contengan restos bioantropológicos, siendo quizás un enterratorio aislado o cementerio, con o sin ofrendas.

“El primitivo cementerio de Curepto estuvo en el patio posterior de la actual casa parroquial hacia el costado poniente (detrás de las actuales oficinas parroquiales, al fondo)”.



El “*Cementerio Rural de Limávida*”, está ubicado en la Intersección camino K-248.

Al costado poniente del camino K-248, que une Hualmapu con Limávida, se emplaza el cementerio “comunitario” de la localidad, en una especie de rectángulo. La construcción funeraria más antigua es de 1905. Y las familias más representativas son: Díaz, Ramírez y Miranda entre muchos.

Deben haber sepultados unos 1.000 residentes de Limávida aproximadamente.

Lo que llama la atención son sus tumbas al “aire libre” en tierra bruta.

Dicho cementerio rural, está localizado al costado del emplazamiento original de la primera Capilla de adoración católica de Limávida.



El “*Cementerio Rural de La Huerta*”, ubicado en la intersección camino rural.

Al costado nororiente del camino K-248, que une La Huerta con Hualañé, se emplaza el cementerio “comunitario” de la localidad, en una especie de rectángulo. La construcción funeraria más antigua es de 1909. Y las familias más representativas son: González, Brisso, Navarro, Ramírez, Miranda y Miño entre muchos.

Deben haber sepultados aproximadamente 1.000 residentes de La Huerta.



Lo que llama la atención son sus tumbas al “aire libre” en tierra bruta.

El “*Cementerio Rural de Gualleco*”, localizado en la Intersección camino K-690 al poniente de la localidad.

Los registros parroquiales datan de 1841.

Al costado poniente de la carretera K-690 que une Coipué con Gualleco, se emplaza el cementerio de la localidad, en una especie de plaza esquina. La construcción funeraria más antigua es de 1903. Las familias más representativas son: Díaz, Albornoz, González, Villacura, Cárcamo, Miño y Saavedra, entre muchos.



Deben haber sepultados unos 1.000 residentes de Gualleco aproximadamente.

Lo que llama la atención son sus tumbas al “aire libre”, con crucifijos metálicos tipo templarios.





LAS FIESTAS RELIGIOSAS

En la Cuenca del Mataquito se identifican tres festividades religiosas de carácter popular y masivo:





La “*Fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes*” en la localidad de Limávida, se realiza en la explanada de la Iglesia y alrededores del caserío de Limávida (ubicada al nororiente de la comuna de Curepto).

La fiesta ocurre el segundo fin de semana de septiembre, dedicada a Nuestra Señora de Las Mercedes (imagen quiteña, semejante a la de Lora, Vichuquén y Corinto); en donde se hace una procesión y varias misas colectivas y la gente “paga mandas”.

Según Patricia Ramírez Vergara:

“... La fiesta dura un día, parte la novena una semana antes, de las 7 a las 8 todos los días, se hace una misa 8 días antes. El sábado antes de la fiesta, se saca la virgen y se hace una procesión con velas, todos con velitas, es muy linda... Como a las 10, que esté oscuro. El sábado se hace adentro del recinto de la parroquia; el domingo llega a las puertas, unas cinco cuardras y se vuelve a la iglesia, y se termina con una misa.... Llegan ocho mil personas y en Limávida somos como 200 personas máximo....”



La “*Fiesta de la Virgen del Rosario en Lora*”, se realiza en torno a la carretera J-60, en el sector de Lora, en la Iglesia local (MHN) de la comuna de Licantén.

Durante la fiesta, antes de comenzar la marcha, los fieles se reúnen en la iglesia para, desde ahí, llevar en andas a la Virgen hacia un carro decorado con flores y una bandera de Chile. El carro es comandado por dos niños vestidos de angelitos junto a un joven que marcha frente al carro, sosteniendo en lo alto una cruz de bronce. Más atrás marcha el abanderado, liderando a los pifaneros. A su alrededor, moviéndose periféricamente en relación a los pifaneros, marchan los empellejados y las indias, protegiéndolos y encerrándolos a la vez. Finalizado el baile, los pifaneros ejecutan tres pies de cueca que bailan parejas compuestas por las indias y los empellejados.

Esta estructura elemental con que marcha cada año la procesión de Lora, se ha mantenido únicamente a través de la memoria colectiva de sus pobladores. Durante siglos, y casi sin modificaciones, la fiesta ha mantenido a los mismos tres protagonistas principales que acompañan tradicionalmente cada año, con música y baile, a la Virgen del Rosario en su fiesta

Los **pifaneros**. Su nombre proviene del instrumento que llevan consigo y con el que van marcando el compás de la marcha, el pífano. Se trata de una flauta tallada en madera con forma de guitarra invertida, a la que se agrega chicha para lograr tonos más graves o agudos. Su origen es una mezcla única que incluye las pifilcas mapuche con influencias incaicas, ya que, pese a tratarse de un ins-



trumento mapuche, su influencia incásica se ha comprobado tras encontrar restos de un instrumento similar en el cercano pueblo de Vichuquén, solo que tallado en piedra y correspondiente a las denominadas flautas chinas. Jóvenes y adultos componen las filas de pifaneros, que no son más de seis u ocho por fila, todos vestidos con traje formal y camisa y llevando cruzada al pecho una delgada banda tricolor, cual banda presidencial.

Empellejados o “**compadritos**”. Los empellejados le deben su nombre a las pieles de cordero con las que visten y son los protectores de la Virgen. Llevan consigo una espada de madera en una mano y una huasca en la otra, para ahuyentar con ellas a los malos espíritus. Sobre la cabeza llevan un largo y alto sombrero cónico decorado con papeles de distintos colores y se cubren la cara con máscaras de personajes fantásticos. Algunos especialistas han visto en ellos una curiosa amalgama entre los “correctores”, propios del norte de Chile, y los “enkollonados”, pertenecientes a la cultura mapuche. En su calidad de guardianes, son los encargados de mantener el orden.

Las **indias**. Con sus caras teñidas de negro, son quienes dieron el nombre popular a esta fiesta. Son mujeres jóvenes, vestidas representando la usanza tradicional mapuche, con vestido negro, un cintillo trarilonko, hecho tradicionalmente con monedas de plata, y una vara de coligüe en las manos. Son la contraparte de los compadritos, con quienes forman pareja para bailar en la parte final de la procesión, y ayudan también a mantener el orden durante la marcha.



RECONOCIMIENTO TESOROS HUMANOS VIVOS 2011

Obtiene el Reconocimiento Tesoro Humano Vivo, por desarrollar un conjunto excepcional de actividades ceremoniales y festivas a nivel mundial, de raíces promaucaes –o picunches– relacionadas con la celebración de la Virgen del Rosario.

La “*Fiesta de San Jerónimo*”, se emplaza en las inmediaciones de la carretera K-278, sector La Orilla de la comuna de Curepto.

Cada 30 de septiembre, en una casa del sector La Orilla, a 8 km de Curepto, se celebra a “San Jerónimo”, previamente han seguido la novena con asistencia de vecinos y fieles; la mencionada casa de Elsa Marquez Millacura es visitada el día del santo por cientos de personas venidas de distintos lugares de la zona costina.



Llegan a pié, a caballo, en bicicleta, en vehículo y en buses para agradecer los milagros “al santo”, el cual está en una estampa muy antigua que tienen como en una vitrina o casita de unos 35 cm de alto con vidrios por los dos lados laterales y el frente, que es una puertecita.

La gente llega a pagar sus mandas, consistentes en ofrendas de alimentos (gallinas, pavos, huevos cocidos, pan amasado, sopapillas), lo que constituye una novedad en las romerías. También llegan con garrafas de vino, así como con botellas de “engindao”.





EL LEGADO LITERARIO

Hemos seleccionado como sujetos representativos de la literatura producida en el valle del Mataquito a cuatro autores –todos relevantes– de diferentes tiempos, a saber, Pedro Antonio Gonzalez, Matías Rafide Batarce, Manuel de la Rosa Rivero, Pablo de Rokha (seudónimo de Carlos Díaz Loyola) y Hugo Correa, a quienes les invitamos a conocer.

Pedro Antonio González. Nació en Coipué, departamento de Curepto, el 22 de mayo de 1863.

Se desempeñó como profesor de Historia, Literatura y Filosofía en diversos colegios, y como periodista en *La Tribuna*, *La Ley*, *La Revista Cómica* y *Santiago Cómico*.

De carácter bondadoso y afable, a pesar de su natural retraimiento; era muy sensible y con una inclinación extraordinaria por la lectura y la meditación filosófica y lírica.

De gran ascendiente intelectual entre la juventud universitaria, que lo siguió con entusiasmo y admiración; en sus últimos días escribió *“Asteroïdes, voces de otra esfera”* donde se despide la vida, expresando amargura, desencanto y deseos de abandonar el mundo.

Se le puede considerar un precursor del modernismo, al iniciar el culto a la forma poética, aunque permaneció romántico en el fondo. Es importante, también, su poesía de carácter social, en la que boga por los ideales de progreso y por las nuevas doctrinas políticas que surgen en su tiempo, elogiando a hombres como José Martí y Luis Pasteur.

La obra más permanente es aquella que ofrece una mayor sencillez, emoción y dolorida tristeza, junto a una visión pesimista del mundo, es decir, donde desnuda su alma sensitiva, como *“Mi Vela”*, *“Asteroïdes”* y otros poemas.



Matías Rafide Batarce (1929 – 2020). Nació en Curepto. Luego de estudiar Filosofía y Teología, se graduó como profesor de Castellano en 1956. Doctorado en Filosofía y Letras por la Universidad Central de España, se desempeñó como académico en diversas universidades, y sirvió en la diplomacia cultural.

En 1971, la Municipalidad de Curepto, lo declaró Hijo Ilustre. Asimismo, recibió la medalla Lircay de la Universidad de Chile, Talca, y fue miembro de la Academia Chilena de la lengua.



Algunas de sus obras editadas son:

- “*La Noria*”, poemas, 1950.
- “*Ritual de soledad*”, poemas, 1952.
- “*Itinerario del Olvido*”, poemas, 1955.
- “*El corazón transparente*”, poemas, 1960.
- “*Tiempo ardiente*”, poemas, 1962.
- “*El Huesped*”, poemas, 1970.

También se destacan:

- “*Literatura chilena*”, antología, 1959.
- “*Poetas españoles contemporáneos*”, antología, 1962.
- “*Poetas de la Región del Maule*”, antología, 1973.
- “*Diccionario de los Poetas de la Región del Maule*”, 1984.



Manuel de la Rosa Rivero. Es un poeta anónimo, poco conocido (no hay mayores antecedentes, ya que no hay nada escrito sobre él y sólo su familia podría tener más información).

Según Omar Rojas,

... yo tengo el recuerdo de esto por un tío mío... . Yo creo que uno de los atributos que se puede asociar a su poesía es la vida simple, el ritmo de la vida, las salidas del sol, en ellos se perciben las estaciones, hay una vinculación terrena, la soledad, la ruralidad, le otorga a todo esto un ingrediente que le permite a la gente de este territorio ... Yo no digo que todos lo sean, pero acá, en Curepto, hay una tradición familiar de payadores y cultores de la poesía. Hay una vinculación con la vida, no nos cuenta de las fases de la luna, se ve la luna, se ven las estaciones, se palpan los ciclos en el entorno.

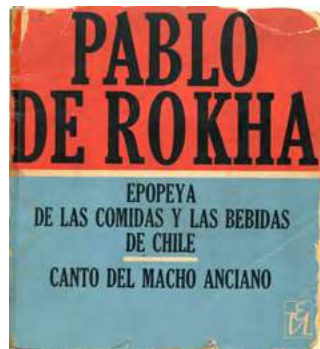
Empieza mi tío a recitar un poema, que le habían hecho a su papá y era un poema asociado a un caballo que tenía el con fama de gran corredor:

“... El caballo de Maldonado es negro...
y es corredor...
no tiene competidor...
y en Limávida fue comprado,
pisa con gran cuidado
como tanteando terreno
y tiene fama de bueno
el caballo de Maldonado”.

Carlos Díaz Loyola o Pablo de Rokha. Nació en Licantén, a las orillas del Río Mataquito en 1894, se supone el 17 de octubre, siendo conocido como Pablo de Rokha.

Su prolífera obra confunde la poesía, novela y ensayo, aunque es popularmente reconocido por un largo poema donde describe el mapa de Chile como una mesa interminable llena de comidas típicas, al modo de una fiesta que se extiende a través de las provincias.

Su estilo es una mezcla de verso libre y prosa, pasando de una a otra sin norma. Es una escritura fuerte, violenta, que arrasa y descalifica sin consideración, es a decir de Lihn, un vómito, aunque cuando hable de su mujer –Winett (Luisa Anabalón Sanderson)– todo será distinto. A modo de ejemplo, véase la manera como describe a su propio pueblo de Licantén: “villorrio cruel, oscuro, gris, feroz, como cabeza de hiena negra, debajo de sus limoneros olorosos”.

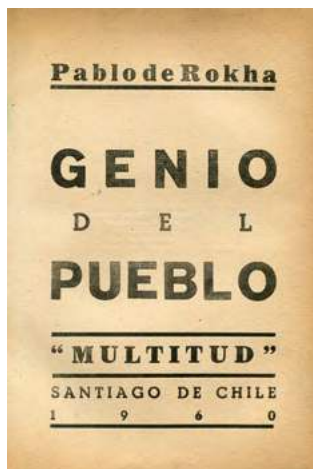


En aquel lugar “domina un feudalismo patriarcal, verdaderamente sanguinario y compasivo a la vez, repleto de caridad católica que no solamente admite, sino que bendice la explotación ignominiosa del hombre por el hombre y adentro de la cual el sirviente es el perro del amo, pero el perro malcomido, el que se azota y se aplasta y humilla caritativamente”.

Si bien será reconocido popularmente por *“Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile”*, *“Los gemidos”* (1922) será su obra clave, la que carece de cualquier tipo de moderación. Tiene casi 400 páginas y es una síntesis del mundo, una experiencia total, muchas veces intolerable. A decir de Bisama “Leer Los Gemidos es asistir a un alumbramiento. Todo está vivo”.

Tiene conflictos con todos, especialmente con Neruda (otro maulino) al que acusa –entre otras cuestiones– de plagiarlo, incapaz de realizar una obra como la suya, de acomodarse al sistema para obtener beneficios; con el partido comunista, al que llegó luego de su etapa anarquista; el que abandona luego de ser enjuiciado y absuelto por el tribunal supremo.

En 1966 lo declaran Hijo Ilustre de Licantén, lugar nunca sabrá muy bien qué hacer con el poeta. Varias décadas después lo homenajearán con estatuas suyas que apenas se le parecen, le organizarán eventos, será rostro de eventos culturales y el héroe de más de alguna efeméride. La casa en que nació será demolida, sin que nadie haga algo, luego de las solicitudes de rescate de una de sus hermanas y del crítico Luis Sánchez Latorre.



El 10 de septiembre de 1968, a las 10:10 horas, se suicidó con la vieja Smith & Wesson, que le habían regalado en México, Lázaro Cárdenas y David Alfaro Siqueiros en 1944, *“un arma que lo celebraba como un camarada, como pura carne de revolución”*.

A modo de cierre, una estrofa de Epopeya de las comidas y bebidas de Chile:

Y, ¿qué me dicen ustedes de un costillar de chancho con ajo, picantísimo, asado en asador de maqui, en junio, a las riberas del peumo o la patagua o el boldo que resumen la atmósfera dramática del atardecer lluvioso de Quirihue o de Cauquenes, o de la guañaca en caldo de

ganso, completamente talquino o licantenino de parentela?, no, la codorniz asada a la parrilla se come, lo mismo que se oye “el Martirio”, en las laderas aconcagüinas, y la lisa frita en el Maule, en el que el pejerrey salta a la paila sagrada de gozo, completamente fino de río, enriquecido en la lancha maulina, mientras las niñas Carreño, como sufriendo, le hacen empeño a “lo humano” y a “lo divino”, en la de gran antigüedad familiar vihuela”.



Hugo Correa. Nacido en Curepto el 24 de mayo de 1926, un pueblo campesino al interior de Talca, en Curepto, de la Región del Maule y fue un periodista y escritor chileno de ciencia ficción.

El reconocimiento de Ray Bradbury le permitió ver sus obras traducidas al inglés, francés, alemán, portugués y sueco; así como publicar en dos revistas clásicas: *The Magazine of Fantasy & Science Fiction* y *Nueva Dimensión*.

En Chile, fue columnista del diario *El Mercurio*, *La Tercera* y la revista *Ercilla*. Además fue presidente de los comités culturales del Instituto Chileno-Norteamericano.

Sin embargo, su país nunca reconoció su trabajo desde la cultura oficial, a pesar de ser el único latinoamericano citado en la *The Encyclopedia of Science Fiction*.

Su primera novela, *Los Altísimos*, fue publicada en 1951, y reeditada y aumentada en 1959, ganando el premio Alerce ese mismo año. En 1960, gana el premio del Concurso Nacional del Cuento del diario *El Sur*, por su obra *Alguien mora en el viento*.



Falleció el año 2008 a los 81 años de edad.

Sus obras de ciencia ficción se anticiparon en lo temático a clásicos reconocidos como *Mundo Anillo* de Larry Niven o *Solaris* de Stanisław Lem.

En estas, se pueden encontrar relatos que tratan de seres extraterrestres, objetos voladores no identificados, fuerzas demoníacas, otros mundos, tecnologías avanzadas a sus tiempos, entre otros.

Sus obras editadas son:

- *Los altísimos* (1951). Reeditada y aumentada en 1959
- *El que merodea en la lluvia* (1962).
- *Alguien mora en el viento* (1966). Premio Alerce de la Sociedad de Escritores de Chile.
- *Los títeres* (1969). Recopilatorio de relatos.
- *Cuando Pilato se opuso* (1971) Recopilatorio de relatos.
- *Los ojos del diablo* (1972).
- *El Nido de las Furias* (1981).
- *Donde acecha la serpiente* (1988).
- *La corriente sumergida* (1993). Novela realista.

También escribió obras teatrales como *“El diablo en la cabaña”*, *“La señora Laura no vive aquí”* y *“La corriente sumergida”*.





ARQUITECTURA TRADICIONAL

Este elemento patrimonial está caracterizado por la presencia de varias construcciones eclesiásticas en el territorio, como lo son:

La Iglesia de Caone, ubicada adyacente al Camino Público J-680, al norte del cerro Chiripilco de la comuna de Hualañé.

Es una edificación en forma de L invertida, que tiene un patio exterior con antejardín. Tiene una nave central que se proyecta de norte a sur y tiene anexada la casa parroquial.



La Iglesia de Limávida, localizada al fondo del camino K-248 de la comuna de Curepto.

Según el relato oral,

“la parroquia original era muy bonita, tenía cosas antiguas, tenía la parte donde se subía el coro atrás como las parroquias antiguas, de un piso, de adobe, con tejas....Esta iglesia se quemó, no me acuerdo cuando, no recuerdo la fecha...”

“Estaba ubicada al fondo, por el camino, entra por la parte donde se va a Hualmapu, aunque parece que ya no quedan ni murallas, ahí, al lado del cementerio....”

“La nueva iglesia fue construida por padres italianos, los miembros de la comunidad cedieron el terreno.

La construyeron acá porque la otra estaba muy lejos y había un estero que crecía mucho.

La actual iglesia no se parece en nada a la antigua, aunque esta es muy bonita. Había una virgen y unos candelabros de bronce...” (María Miranda Retamales, 89 años, Limávida).



Este emplazamiento eclesiástico estaba originalmente al lado del actual cementerio comunitario.

Hoy existe una Iglesia que reconstruida después del incendio que le afectó en 1930.

La Iglesia de Paula, santuario de Santa Teresa de los Andes, emplazada en el Camino Público Alonso Araya, K-16 de la comuna de Curepto.

Está ubicada a 83 km al oriente de Curicó, por la vertiente sur del Río Mataquito, frente a la localidad de Hualañé.

La familia Chadwick Larraín ha sido por largas décadas benefactora de la Iglesia.

El 13 de julio del 2012, la Congregación de las Carmelitas Descalzos de Chile donan al templo una reliquia de Santa Teresa de los Andes, que fue traída desde el Santuario de Auco, por lo que el templo es rebautizado con el nombre de la Santa Chilena.



La Iglesia de Lora, está emplazada en la Carretera J-60 de la comuna de Lican-tén, en el sector de Lora.

El Santuario fue construido a finales del siglo XIX, en los terrenos cedidos por el padre de Úrsula y Graciela Fuenzalida, tal como lo indica la documentación histórica. Fue administrado por la antigua Diócesis de Santiago hasta 1925, cuando pasó a ser administrada por su par en Talca. Posee una superficie aproximada de 0,2 ha, y está construido en base a muros de adobe de unos 30 metros de largo y 6,30 metros de altura, lo que constituye el patrón de las iglesias rurales del Valle Central construidas en la época. El Templo está conformado por una nave central con dos corredores laterales. En su frontis se erige un antiguo vitral en el que se aprecia una corona sobre las iniciales de la Virgen. Su cubierta original es de dos aguas con techumbre de tejas, pero algunos sectores han sido reemplazados por zinc. Originalmente contó con un campanario y dos campanas, el que fue demolido debido a su mal estado de conservación.

Al interior del Templo se encuentra la imagen de la Virgen del Rosario, a quien el Santuario rinde culto y homenaje. Es una imagen de bulto vestida, es decir, solo son visibles su cara y manos talladas en madera policromada. Su pelo es humano y, según los registros parroquiales, perteneció a una joven lorina llamada Verónica Guerrero.

A parte de la riqueza arquitectónica que el Santuario constituye, también posee una de carácter cultural. Anualmente, el segundo domingo de octubre, se celebra el tradicional rito del Baile de los Negros, donde una banda conformada por un bombo, cinco músicos y un número de "negros" danzantes, invitan a la comunidad a sumarse a su baile en honor a la Virgen. El Baile de los Negros de Lora fue reconocido en 2011 como Tesoro Humano Vivo por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, y UNESCO.

La Iglesia de Huenchullami, se ubica a 32 km del pueblo de Curepto, en dirección a la costa, Provincia de Talca, VII región del Maule. En el pequeño poblado se encuentra su Iglesia, construida en el año 1580 por la Orden Jesuita, en pleno proceso de expansión de la dominación colonial y de la evangelización católica.

La Iglesia cuenta con cimientos de piedra laja que sostienen la estructura de 27 m de largo, 9,5 m de ancho y 5,5 mt de alto. Los muros están hechos por completo de adobe, poseen un espesor promedio de un metro y están cubiertos por un envigado de madera nativa. La techumbre de la capilla está hecha de roble.

En su interior resguarda la imagen de la Santísima Virgen del Carmen. La iglesia también posee un valor arqueológico pues en el año 2004, una investigación financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, descubrió un conchal, localizado bajo y alrededor de la capilla, que data de aproximadamente 2.700 años. Se logró identificar una ocupación no alfarera prehispánica que se habría asentado en el lugar entre los años 700-320 a.C., además de una ocupación alfarera indígena sin presencia española. Por último, en los alrededores de la iglesia se emplaza un cementerio colonial en el cual conviven tumbas españolas e indígenas.



La Iglesia de Curepto, localizada frente a la Plaza de Armas del Pueblo de Curepto.

La Iglesia Nuestra Señora del Rosario, edificada en 1835, cuyo trabajo de construcción fue realizado por toda la comunidad cureptana durante diez años. En ella reside la imagen de la Virgen del Rosario, confeccionada en madera y traída de Llongocura en el año 1755.

Así también, la Casa Parroquial contigua a la Iglesia, fue construida en adobe y conectada al Templo mediante un largo corredor exterior. Su fecha de creación no es precisa pero sería contemporánea a la del templo.

La Iglesia de Deuca, se ubica en el camino K-248, camino a Curepto.

Según el relato oral,

La iglesia consta prácticamente de muchos años, no es una de las iglesias antiguas; si no que prácticamente está en conjunto con las de Huenchullami, Curepto, Estancilla, Rapilermo-Bajo (que son las iglesias más antiguas que van quedando), ...esta consta más o menos del año 50....

Pero tiene bastante años, desde el terremoto en que sufrió unas caídas que hemos ido restaurando...

Atiende como máximo a 18 comunidades, porque llegan muchos jóvenes de confirmación porque ya no quedan personas para preparar jóvenes, niños, entonces llegan todos acá de distintos sectores... Y como tenemos esta Iglesia a orilla de carretera, entonces llegan acá para poder preparar sus sacramentos: Rapilermo, Estancilla, Población, Quebrada de Reyes, Placilla, Llongocura, Lien, Agua Buena, etc.



La iglesia se ha mantenido por el trabajo humano de la comunidad y el amor de Dios que es lo que la sostiene...:

La torre de la iglesia se hizo con los años después, acá había una campana en el frontis, como de una tonelada que se la robaron, más de 30 años, nosotros hicimos un beneficio para levantar un campanario y poner la campana nueva.

Acá también contamos con dos ceremonias muy importantes: el 16 de julio sacamos nuestra imagen en procesión y regresamos bajo el quillay, donde todos vienen y mateamos junto a la Carmelita. La otra es el 8 de diciembre, sacamos la imagen, visitamos las casas, hacemos un pequeño compartir y hacemos esa fiesta maravillosa. Es la Inmaculada Concepción....



La Iglesia de Gualleco, se ubica en el camino K-248, camino a Curepto.

Entre 1850 y 1854, como hito fundacional de la renovada localidad, se edificó la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús de Gualleco, frente a la Plaza Central.

Cuenta con una superficie de 1.024 m² de construcción, contemplando la Iglesia como la casa parroquial, ambas adosadas y dispuestas de tal modo que se implantan con los volúmenes perimetrales, conformando un patio interior definido por corredores en sus cuatro costados.

Al igual que la mayoría de las construcciones de la zona, su materialidad es en base a gruesos muros de adobe y cubierta de teja. Se caracteriza por poseer muros laterales que traspasan la línea de fachada, generando gruesos machones frontales que, en conjunto con la prolongación de la cubierta, conforman un pequeño atrio de acceso.

También posee corredores laterales que conectan con otras dependencias adosadas, como lo son la sacristía y otros recintos habitacionales.

VESTIGIOS FERROVIARIOS

La historia del ramal que salía de Curicó a la costa comienza en el año 1888, cuando el Gobierno de José Manuel Balmaceda decretó los estudios para la construcción de un ferrocarril desde la ciudad de Curicó hacia la zona costera de Llico (puerto marítimo al cual nunca llegó dicho trazado).



Plano del proyecto del tren a Llico, facilitado por el Museo de Vichuquén.

El 22 de junio de 1909, comienza la construcción definitiva del tramo a Hualañé.

La vocación de este Ramal era darle mayor movimiento a las necesidades de transporte agrícola de los fértiles valles del Río Mataquito, como el transporte de pasajeros que, hasta ese momento, se realizaba con trenes mixtos (carga y pasajeros).

No sería sino hasta principios de la década de 1930, que el gobierno decidiría extender el trazado más allá de Hualañé, eligiéndose la ciudad de Licantén para ser la nueva punta de rieles. Aunque esta ciudad no se encuentra demasiado lejos del mar, por lo visto, el objetivo principal de este ramal, ya no sería el de proporcionar salida desde el interior hacia algún puerto, sino el de servir como medio de transporte hacia la red troncal para los productos agrícolas de la zona.



Puente carretero sobre la vía férrea, Idahue.

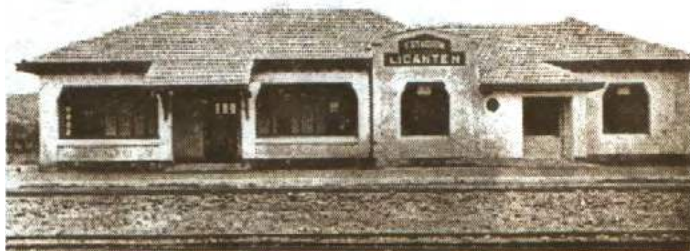
Mientras tanto, en enero de 1937, se habían iniciado las obras de la construcción de la estación de Licantén, por un contrato a un privado que debía incluir una casa oficina y jefe, una bodega y una casa de máquinas para dos locomotoras. Por su parte, la administración se encargaría de la construcción de un galpón para coches, un galpón para un grupo motor y bomba, estanques de agua para las estaciones de Mataquito y Licantén, además de tornamesas y otras.

El día 12 de febrero de 1938, y luego de que el Estado se había hecho cargo de terminar los trabajos, corre el primer tren de carga entre Hualañé y Licantén, aunque la explotación de la vía fue parcial para no interferir con los trabajos menores que aún se realizaban en el trazado. Solo el día 23 de junio de 1937 se dan por concluidas las obras, siendo entregadas a Ferrocarriles del Estado.

Respecto de la operación de este ramal, cuando la vía se extendía desde Curicó hasta Hualañé, era operado por locomotoras a vapor, coches de pasajeros contruidos en madera y una flota de carros de carga. Las primeras locomotoras fueron del tipo 2-6-0 marca Borsig, que se denominaban tipo "T".

Una segunda etapa, en lo que se refiere a la operación del ramal hasta Licantén, ocurre a partir de la década de 1950; ya en este período los trenes comienzan a ser exclusivamente de carga o de pasajeros, denominándose a estos últimos

*Edificio de la estación Lican-
ten durante la construcción
del ramal.*

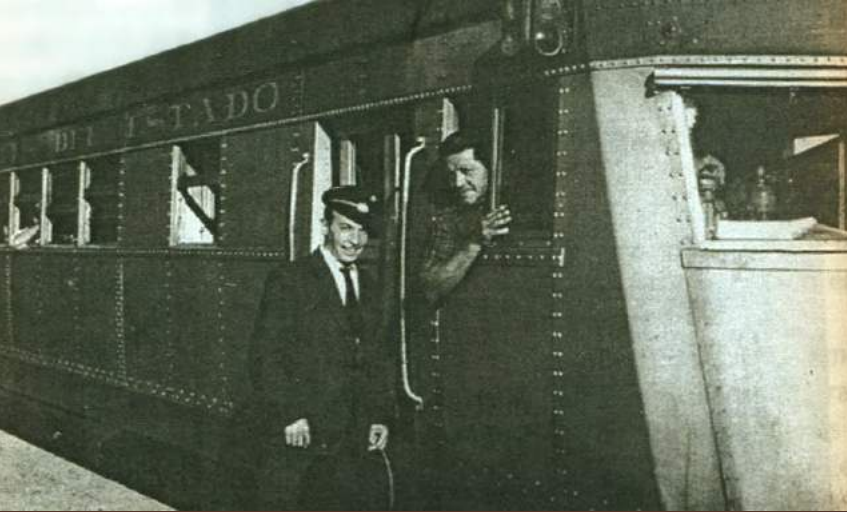


*Estación Mataquito durante
la construcción de la vía.*



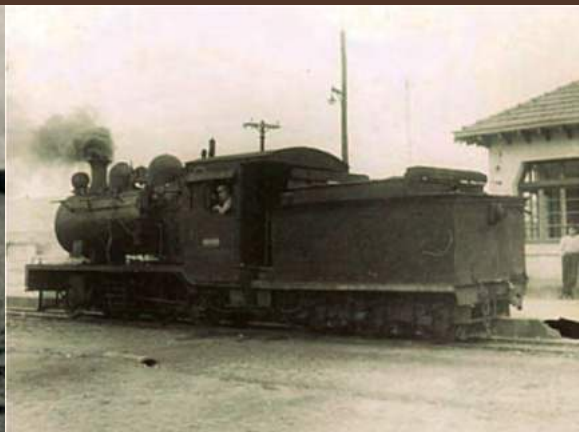
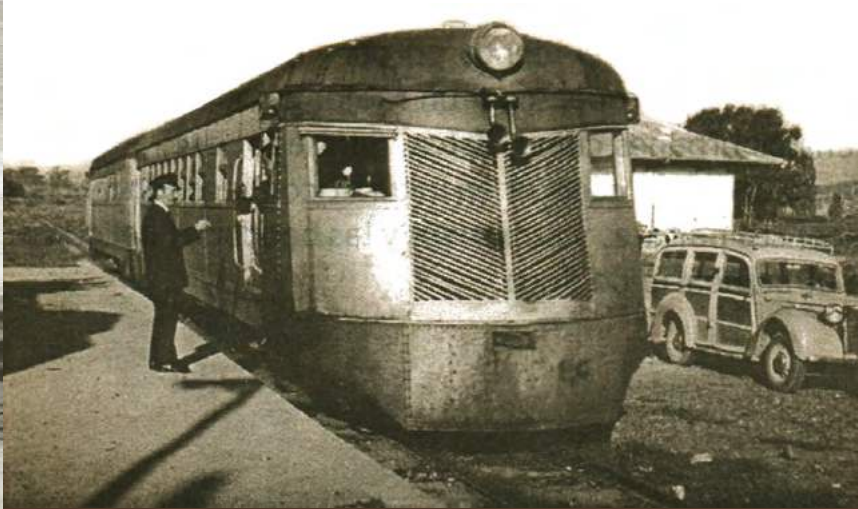
como “ordinarios”. Lo anterior significó una disminución en los tiempos por itinerario, además, se agregaron paraderos facultativos en los cuales el tren se detenía solamente si subía o bajaban personas, optimizándose con esto los tiempos de viaje.

El automotor, al cual se hace referencia en los itinerarios, fue uno de los puntos más complejos de la presente investigación. Solamente este ramal y el de Talca a Constitución tenían un servicio “automotor” de trocha métrica, el resto de los ramales métricos usaban “buscarriles”, que son de menor capacidad. En el año 1959, los únicos automotores de trocha métrica eran los Edwards y los Schindler; el primero puede ser descartado, ya que en esta época operaba en el norte del país, mientras que hay información de que el año 1958 se pidió una dotación de



automotores suizos Schindler para ramales en el sur, por lo que se estima que a lo menos una de estas unidades operó en el ramal, seguramente siendo algún ADI (automotor diesel de primera clase). También hay registros que hablan de una Góndola modelo "T", utilizada en los primeros años como transporte de pasajeros y de trabajadores para la mantención de la vía.

Ya hacia la década de 1970, la operación del ramal se dieselizó por completo, los trenes eran tirados por locomotoras diesel Dt 5100, y por buscarriles alemanes Ferrostaal, adquiridos en la década de 1960, y que operaron hasta los últimos recorridos de esta vía en el año 1977.



Locomotora en la Bodega de la Estación de Licantén

Al igual que en muchos otros ramales, el desarrollo de los caminos, la fuerza de los gremios camioneros y las dificultades propias que enfrentaba el Estado para mantener en pie Empresas Públicas, produjeron que en 1977 se suspendiera definitivamente el servicio. Seguramente la diferencia de trocha con respecto a la red longitudinal y los problemas en la agricultura hicieron cada vez menos rentable la operación de este ramal que, además, nunca logró su objetivo inicial de atender algún puerto, y por ende, de ser una vía de importación y exportación de productos; siempre estuvo ligado a atender fundos y transportar sus productos, además de cumplir un rol social en el transporte de pasajeros.

Más tarde, la vía fue levantada por completo y hoy solo es posible ver restos de terraplenes y cortes en los cerros. Las estaciones de Hualañé y Licantén fueron convertidas en edificios públicos y son mantenidas en perfecto estado de conservación. Se conservan aún varios puentes pequeños de hormigón, aunque las grandes estructuras de acero fueron retiradas del río Teno y de los esteros Las Higueras, Pichilemu, Idahue, La Leonera y Rinconada, quedando hoy, en el mejor de los casos, solo restos de sus pilares.

Adicionalmente, en varios sectores, la franja de vía fue utilizada para establecer caminos secundarios, y en algunas cuestas, la actual carretera asfaltada ocupa el espacio donde antes estuvieron los rieles. En el andén número tres de la estación de Curicó, es posible ver el espacio vacante dejado por la vía de trocha métrica. Hacia el noroeste, donde cruzaba el río Teno, solo quedan ruinas y el trazado en general que iba bordeando la ribera norte del Río Mataquito ya no existe. En definitiva, solo quedan restos que hablan de la historia de este ramal, historia que aquí hemos intentado reconstruir de la manera más fiel posible.



Estación de Hualañé convertida hoy en biblioteca municipal.

El trazado era el siguiente:

- Curicó (estación)
- Tutuquén (estación)
- Quilpoco (estación)
- Trapiche (paradero)
- Las Garzas (paradero)
- Cabello (paradero)
- Majadillas (estación)
- El Corazón (paradero)
- Muñoz (paradero)
- Palquibudi (estación)
- Orilla de Navarro (paradero)

Siendo estas las de las comunas de Hualañé y Licantén:

- La Huerta (estación)
- Parronal (estación)
- Peralillo (paradero)
- Mira Río (estación)
- Porvenir (paradero)
- Hualañé (estación)
- La Higuera (paradero)
- Idahue (paradero)
- Mataquito (estación)
- Placilla (paradero)
- Labra (paradero)
- Licantén estación)



Locomotora en la estación de Licantén.



Bodega de la Estación Mataquito.



Hoy sólo existen sólo las Estaciones de La Huerta, Parronal, Hualañé, Mataquito y Licantén.

FOR THE WORLD



EXPRESIONES Y MANIFESTACIONES CAMPESINAS



La *Vendimia artesanal*, es una de las expresiones campesinas que se pueden apreciar en distintas localidades de la zona entre marzo y abril de cada año (en Curepto, Tabunco, Llongocura, Limávida, Huaquén, Gualleco, Constantué, Coipué, Rapilermo, etc.).

Consiste en la recogida de las uvas en el viñedo y su transporte hasta la bodega, donde se realizan las labores de despallado de los racimos, selección de las mejores uvas de la cosecha y estrujado, fermentación y el posterior prensado para la extracción del vino.

Existen dos métodos de vendimia:

- Manual: es utilizada para la producción de vino de elevada calidad y de vinos espumosos, para lo cual es necesario elegir los racimos de modo más selectivo, lo que inevitablemente aumenta los costos de producción. De esta manera, también es más difícil para el agricultor, puesto que debe estar de sol a sol levantándose y agachándose para recoger la uva y llevando el capazo lleno de uva al tractor.
- Mecánica: es más económica que la manual. La falta de personal cualificado y el incremento de los costes de recogida de la uva están provocando que se implante de forma acelerada en algunas comarcas vitícolas, un hecho que afecta sobre todo a las grandes explotaciones, que necesitan de más mano de obra. Para realizar este tipo de vendimia, el cultivo debe estar formado en espaldera.

También hay que considerar el molido de la uva, que se hace artesanalmente en zaranda con la mano y pisoteando la uva con los pies.





En la comuna de Curepto se lleva a cabo en varias viñas con producción artesanal y orgánica: Viña “Richards” de Curepto; Viña “Miranda” y Viña “Mireya” de Tabunco; Viña “Artemio Díaz” de Llongocura; Viña “Limávida” (última quincena de marzo de cada año). También hay vendimias en Gualleco, Constantué, Coipué (Coipué-Constitución); Rapilermo y Huaquén, entre otros.

El *Carboneo*, es otra actividad campesina que se puede apreciar durante el año en sectores como Alto Caone, Caone, El Llano de Caone, El Cobre, Barbarubia, Patacón, Espinalillo, Quilico y Hornillos, entre muchos lugares.

El método tradicional para elaborar el carbón vegetal consistía en formar pilas (los "boliches") de matas o de leña (al principio de espino, eucalipto u otro árbol), cubiertas de tierra, greda o arena, que se sometían a una combustión lenta y controlada, obteniendo el tan apreciado combustible.



La *Esquila de los Corderos*, se puede observar en Los Coipos, Caone, El Cobre, Barbarubia (de la comuna de Hualañé) y en Rapilermo y Deuca de la comuna de Curepto.

La esquila es el corte del pelo de la oveja con aprovechamiento de su lana.

Ya se ha generado una “*Fiesta de la Esquila en Rapilermo*” (tercera semana de noviembre de cada año); “*Fiesta de la Lana y el Cordero*” de Deuca (última semana de noviembre o primera semana de diciembre de cada año).

La *Carrera a la Chilena* se disfruta en la La Higuera, Quilico, El Porvenir, La Huerta de Mataquito y Caone, en la comuna de Hualañé y en Lién, Tabunco y Calpún en la comuna de Curepto.



Las carreras a la chilena son un deporte ecuestre practicado en Chile que consiste en competencias de velocidad entre dos caballos en un terreno natural. La principal diferencia con las carreras de la hípica en formato de origen anglosajón, es que los jinetes montan a pelo y únicamente en línea recta

En las carreras a la chilena participan tres personas que hacen de ministros de fe: el gritón, el abridor y el tercero. La tarea del gritón consiste en gritar para que los caballos comiencen la carrera; este grito se hace siempre y cuando los caballos salgan parejos (juntos). Cabe mencionar que en las carreras a la chilena el caballo tiene aproximadamente 15 m para salir y poder encontrarse. La tarea del tercero es observar el final de la carrera y dar un veredicto, previa consulta al gritón por si la carrera ha sido gritada. En las salidas de cajón, la carrera es tarea del abridor, previa autorización de los paradores de los competidores (ambos indican moviendo la cabeza), es activar el mecanismo para la apertura de las puertas. En este caso, el veedor o tercero, antes de dar el fallo, consulta al abridor si la apertura fue normal.

Las Cosechas de Garbanzos, Porotos, Lentejas, Maíz y Quinoa en Idahue en la comuna de Hualañé y en Calpún y Paraguay, en la comuna de Curepto.

Son trabajos colectivos y comunitarios, en donde se reúnen con el fin de limpiar, aventar y desgranar dichos alimentos. Generalmente



se hacía “a mano” pero dicho proceso se ha ido mecanizando con el tiempo y las nuevas tecnologías agrícolas.

La *Corrida de Zorros*, es una actividad prohibida pero operativa en sectores de Domulgo y Llongocura, entre otros lugares de la comuna de Curepto.

Con un grupo de perros adiestrados en la caza del zorro, se le busca y persigue siguiendo su rastro, a través de las huellas dejadas en el territorio. Cuando lo encuentran, se “le corre” hasta atraparlo y darle muerte furtiva. La razón de esta casería se debe a que el zorro siempre ataca a gallinas y pollos de los campesinos, por lo que se considera un “animal dañino” en la forma de habitar rural.

La *Trilla a Yegua Suelta*, se realiza en sectores como Quilico, Docamávida, Constantué y Tabunco, en la comuna de Curepto, entre los meses de enero, febrero y marzo de cada año.



Consistía en que unas yeguas pisoteaban las gavillas del trigo y eran arreadas por jinetes, quienes las hacían correr en círculo.

La *trilla a pata de yegua*, requería por lo menos unos de seis a diez hombres: uno o dos horquilleros sobre la parva, tres a cinco horquilleros, que extendían la mies a ser pisada por los caballos, uno o dos azotadores, los jinetes que arreaban las yeguas y el yeguarizo, que en la puerta de la era dirigía el trabajo ordenando la salida de las yeguas cansadas y la entrada de las de refresco. En un día de trabajo se podían trillar parvas de alrededor de 170 fanegas.



Terminada la trilla de la parva, se acordonaba el trigo, se tapaba con cueros y cuando el tiempo era propicio se aventaba, zarandeaba y embolsaba.

También es posible apreciar *Domaduras*, en las Medialunas de Hualañé, Curepto, Rapilermo Alto y Huaquén (sin fechas definidas).

La domadura de toros o "novillos", como le denominan los expertos, también es aplicable a la domadura de potros salvajes.





El *Velorio del Angelito* constituía una tradición arraigada y respetada, que hasta hace pocos años, se seguía realizando en los campos chilenos, específicamente en Caone (comuna de Hualañé) y en Tabunco (en la comuna de Curepto).

En la celebración del *velorio de los angelitos* hay rasgos comunes: la forma de vestir al angelito, las canciones de despedida, la alimentación, el significado de la palabra “gloria”, la actitud de los padres y el rol de la madrina.



CENTROS CULTURALES Y MUSEOS



En la Cuenca del Mataquito se pueden visitar seis espacios patrimoniales:

El **Centro Cultural Los Escalones**, está localizado en la carretera J-60, aproximadamente a 5 km al poniente de Licantén. Es una construcción moderna, que incorpora varios usos de atención a público: sala de exhibición histórica, con objetos indígenas y rurales originales; sala de presentación y venta de artículos artesanales (tejidos, cerámica, piedra, madera y cuero) que, en algunos casos, representan la fusión hispano-indígena de la zona y comercialización de productos alimentarios locales (miel, quinoa, harina tostada, tortillas), representando el sincretismo cultural europeo y americano en el territorio.



El **Museo Histórico Religioso de Curepto**, emplazado en los corredores de la casa parroquial de la Iglesia principal, en plena Zona Típica, frente a la plaza de armas de Curepto, colindante a la Avda. B. O'Higgins.

Cuenta con tres salas de exhibición, en donde se exponen más de 500 objetos de diversa naturaleza (fotografías, periódicos, utensilios domésticos, maquinaria agrícola, arte sacro, etc.), las acogieron a más de 9.000 visitantes durante el año.



La **Sala Museográfica Naufragio Oriflama**, ubicada al costado de la Biblioteca Comunitaria "Fernando Quilodrán", en Avda. José M. Carrera.

Es de Exposición Permanente; muestra y relata las características de la embarcación naufragada y su riqueza histórica patrimonial. Fue financiada por la Forestal Arauco y contó con la colaboración de la Fundación Cardoen y la Sociedad Oriflama. Cuenta con paneles, restos originales del naufragio rescatado y una reproducción a escala del navío "Oriflama".



El **Campo Cultural de Llongocura**, es un sistema de rukas y un anfiteatro al aire libre, que contiene rukas (3) destinadas al alojamiento y convivencia familiar y un anfiteatro para espectáculos escénicos; es una construcción moderna, elaborada con adobe y madera.

Finalmente puede visitar la **Sala Museográfica Iglesia de Gualleco**, instalada frente a la Plaza de la misma localidad, en el K-560.

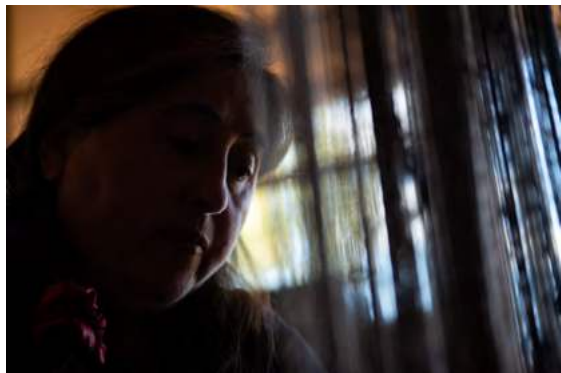
Está ubicada al interior de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, perteneciente a la Iglesia de Gualleco. Contempla dos salas museográficas que exhiben Arte Sacro e Imaginería Religiosa local. Cuenta además con un patio interior que alberga un jardín botánico.



El **Taller Cultural Étnico de Idahue**, ubicado en la Carretera J-60, sector Idahue, de propiedad de Adriana Maureira.

Es una construcción moderna que incorpora varios ámbitos de atención al público: sala de exhibición histórica, con objetos indígenas y rurales originales; sala de presentación y venta de artículos artesanales (tejidos, cerámica, piedra, madera y cuero) que, en algunos casos, representan la fusión hispano-indígena de la zona y comercialización de productos alimentarios locales (miel, quinoa, harina tostada, tortillas) que también representan el sincretismo cultural europeo y americano en el territorio.

Además, cuenta con un taller *in situ*, donde elabora las piezas artesanales y además es utilizado como sala Taller de Oficios.





BAÑOS TERMALES

Se ubican en Gualleco, pueblo de la comuna de Curepto, perteneciente a la región del Maule. Está ubicado 47 km al noroeste de Talca y 30 km al sureste de Curepto, en plena Cordillera de la Costa.

Los Baños Termales, están en el sector del barrio alto de la localidad de Gualleco, al lado del estero del mismo nombre; y cuenta con una infraestructura básica de alojamiento y picnic.

Estos Baños están insertos en un paisaje de la Cordillera de la Costa de gran belleza escénica, es un lugar para descansar y tomar baños de barro y aguas medicinales, a las que se atribuyen propiedades curativas. Funciona entre los meses de noviembre y abril.

Está compuesto por cinco tinas de aguas termales, ricas en calcio, potasio, magnesio y azufre, recomendadas especialmente para afecciones en los huesos. También cuenta con una zona de picnic.

Rómulo Arturo Oliva de 66 años, uno de los propietarios de los Baños de Gualleco, nos comenta:

Los baños termales se explotan desde la época de mi madre, unos 100 años atrás, de forma artesanal.

Consiste en unas agüitas que tienen propiedades (....) y el barrito igual. Nacen desde lo profundo de la tierra.

Se disfruta mucho dándose un baño relajado, sin ninguna presión,.... bañarse tranquilo y sin apuro es lo mejor (20 minutos con el barro puesto, se saca el barro en la ducha y luego 20 o 30 minutos en la tina). La gente tiene una cábala; dice que tres veces es bueno porque se pasan todos los dolores y se pasa un invierno bueno...

Acá viene gente joven, les gusta embarrarse.

El adulto mayor no se embarra. Las señoras no se quieren bañar con el marido, se bañan de forma independiente, y tampoco se embarran...

La historia de los baños viene de mucha gente antigua de las localidades rurales cercanas, como Tabunco, Llongocura, Pumunul, Coipué, Deuca y Curepto, y que vinieron por mucho tiempo a darse estos baños naturales.

El origen de estos Baños, se atribuye a una leyenda local, que dice que un indio de la zona llegó mal herido por el ataque de un león y logró sanarse acá, dándose baños de agua y barro termal.





COMIDAS Y BEBIDAS TRADICIONALES

Es posible reconocer una enorme variedad de preparaciones gastronómicas que van desde el “pato arvejado” de Hualañé, la “sopa de trilla” en Gualleco, pasando por la “frutilla blanca de Huaquén”, con el rico “cordero al palo de Caone, Barba Rubia y Deuca”, los “pasteles de la Huerta” y la Viña La Ronciere, que se complementa con distintos Vinos Orgánicos en la zona y algunas preparaciones en base a productos locales como mote, legumbres, quinoa y los sabrosos pescados de río (pejerrey) y de mar, como su oferta de mariscos locales.

RUTAS TURÍSTICAS PATRIMONIALES DEL MATAQUITO

CIRCUITO: **“Siguiendo la Huella de Lautaro”** (versión 1)

Parcela 16 Colín, Sagrada Familia (Vinos Lautaro)-Escultura “Lautaro” Plaza S. Familia- Plaza y monolito a Lautaro (Peteroa-Mataquito)- Cerro Chiripilko (Parque Lautaro)-Taller Cultural Etnico Idahue - Cabaña Ruka Licantén- Centro Cultural Los Escalones.

Visita: Vino Lautaro (Parcela 16 Colín, Sagrada Familia)

Compra / Regalo: Vino Lautaro

CIRCUITO: **“Siguiendo la Huella de Lautaro”** (versión 2)

Parcela 16 Colín, Sagrada Familia (Vinos Lautaro) - Escultura “Lautaro” Plaza Sagrada Familia - Plaza y monolito a Lautaro (Peteroa-Mataquito) - Cerro Chiripilko (Parque Lautaro) - Taller Cultural Étnico Idahue - Cabaña Ruka Licantén - Centro Cultural Los Escalones - Museo Histórico de Curepto - Sala y venta de Artesanía de Curepto.

Visita: Vino Lautaro (Parcela 16 Colín, Sagrada Familia)

Compra / Regalo: Vino Lautaro

CIRCUITO: **“Descubriendo a los antiguos Promaucaes”**

Centro Cultural Los Escalones - Piedra Tacita, Pununquén - Piedra del Indio, La Trinchera - Museo Histórico de Curepto.

CIRCUITO: **“Reconociendo la Fe entre Iglesias y Cementerios”**

Iglesia y cementerio de Gualleco - Iglesia de Deuca - Iglesia y cementerio de Curepto - Iglesia de Huenchullami - Iglesia de Lora - Iglesia de Paula - Iglesia y cementerio de Paula - Iglesia y cementerio de La Huerta de Mataquito - Iglesia y cementerio de Villa Prat (Pequen) - Iglesia de Sagrada Familia.

Participación: Fiesta Religiosa de Lora (3er domingo de octubre).

Participación: Fiesta Religiosa de Limávida (2º dgo. de septiembre).

Podrás recorrer el territorio a través de distintos **Circuitos temáticos** y combinar algunas propuestas

CIRCUITO: **“Viajando por el sendero de los Pueblos Originarios”**

Parcela 16 Colín, Sagrada Familia (Vinos Lautaro) - Escultura “Lautaro” Plaza Sagrada Familia - Plaza y monolito a Lautaro (Peteroa-Mataquito) - Tambo Inka / Corral de Piedra (Pequén – Huaquén) - Cerro Chiripilko (Parque Lautaro) - Cementerio Rural de La Huerta - Taller Cultural Étnico Idahue - Cabaña Ruka Licantén - Centro Cultural Los Escalones - Lora - Museo Histórico de Curepto - Sala y venta de Artesanía de Curepto - Piedra Tacita, Pununquén - Piedra del Indio, La Trinchera - Centro Cultural Llongocura - Ruka Nativa de Tabunco.

Visita: Iglesia Lora.

Participación: Fiesta Religiosa de Lora (3er domingo de octubre).

CIRCUITO: **“Recordando el Ramal Ferroviario”**

Curicó (estación) - Palquibudi (estación) - La Huerta (estación) - Parronal (estación) - Peralillo (paradero) - Hualañé (estación) - Mataquito (estación) - Licantén estación).

Visita: Visita Viña Las Raíces (comuna de Rauco) y

La Ronciere (comuna Licantén).

Idahue - Cabaña Ruka Licantén - Centro Cultural Los Escalones - Lora - Museo Histórico de Curepto - Sala y venta de Artesanía de Curepto - Piedra Tacita, Pununquén - Piedra del Indio, La Trinchera - Centro Cultural Llongocura - Ruka Nativa de Tabunco.

Visita: Visita Iglesia Lora.

Participación: Fiesta Religiosa de Lora (3er domingo de octubre).

ANEXO

Servicios, Microempresarios y/o emprendimientos de la zona

Artesanía Encanastillador y canastero

sector Orilla de Valdés, comuna Hualañé,
(Manuel Miño Navarro: 982983531)

Ceramista, alfarera y telares

Villa Mataquito N° 22, pueblo de Hualañé
(María Cecilia Morales: 952045537)

Tejidos

sector Limávida, comuna de Curepto
(Patricia Ramírez: 981243330)

Tejedora ponchos y mantas

pueblo de Hualañé,
(Luz María Miranda: 932653549)

Taller cultural étnico

sector Idahue, comuna de Licantén
(Adriana Maureira: 997110815)

Encanastillador

sector El Manzano, comuna de Curepto,
(Sergio Díaz: 966831518)

Retablos a Escala

pueblo de Curepto,
(José González: 977634408)

Muebles y artesanía en madera

sector Lien, comuna de Curepto,
(Iván Rojas Saavedra: 940504928)





Souvenirs Ruka Nativa

sector Tabunco, comuna de Curepto
(Claudia Delgado: 971201244)

Imanes de Recuerdo

pueblo de Curepto
(Anyel Saavedra: 984036236)

Alimentación Cerveza Leftrarú

pueblo de Huaquén
(Alonso Soto: 972785119)



Restobar "Sebago"

Hualañé
(Sebastián Leal: 930254040)

Cerveza Gualleco

pueblo de Gualleco
(Gonzalo Cofré: 968783965)

Vinos Artesanales

sector Llongocura, comuna de Curepto
(Luis Artemio Díaz: 965323519)

Alojamiento Cabaña Ruka Licantén

calle Luis Cruz N°457, comuna de Licantén
(Soledad Calquín: 978894755)



Baños Termales de Gualleco

sector alto de pueblo de Gualleco
comuna de Curepto
(Rómulo Oliva: 983819436)

Tours operadores Trekking

sector Caone, comuna Hualañé
(Jaime Cabezas: 995955851)





**GOBIERNO
REGIONAL
DEL MAULE**



**UNIVERSIDAD
AUTONOMA
DE CHILE**

